

Contra este, que aborrece ya ser hombre,
Y las honras, que zelas tú, consiente ;
Y tres y quatro veces el castigo
Esfuerza con rigor á tu enemigo,
Y la injuria á tu nombre cometida
Sea el yerro contrario de su vida.

Levantó la cabeza el poderoso,
Que tanto odio te tiene, en nuestro estrago,
Juntó el consejo ; y contra nos pensaron
Los que en él se hallaron.
Venid, dijeron, y en el mar ondoso
Hagamos de su sangre un grande lago ;
Destruyamos á estos de la gente,
Y el nombre de su Cristo juntamente ;
Y dividiendo de ellos los despojos
Hártense en muerte suya nuestros ojos.

Vinieron de Asia y portentosa Egipto,
Los Arabes y leves Africanos ;
Y los que Grecia junta mal con ellos
Con los erguidos cuellos,
Con gran poder, y número infinito ;
Y prometer osaron con sus manos
Encender nuestros fines, y dar muerte
A nuestra juventud con hierro fuerte,
Nuestros niños prender y las doncellas,
Y la gloria manchar, y la luz de ellas.

FERNANDO DE HERRERA, (*España.*)

— o o o —
Á LAS RUINAS DE ITÁLICA.

Estos, Fabio, ay dolor! que ves ahora
Campos de soledad, mústio collado,
Fueron un tiempo Itálica famosa :

•Aquí de Cipion la vencedora
Colonia fué ; por tierra derribado
Yace el temido honor de la espantosa
Muralla, y lastimosa
Reliquia es solamente
De su invencible gente.
Solo quedan memorias funerales,
Donde erraron ya sombras de alto ejemplo :
Este llano fué plaza, allí fué templo ;
De todo apénas quedan las señales :
Del gimnasio y las termas regaladas
Leves vuelven cenizas desdichadas ;
Las torres que desprecio al aire fueron
A su gran pesadumbre se rindieron.

Este despedazado anfiteatro,
Ímpio honor de los Dioses, cuya afrenta
Publica el amarillo jaramago,
Ya reducido á trágico teatro
¡ O fábula del tiempo! representa
Quanta fué su grandeza, y es su estrago.
¿ Cómo en el cerco vago
De su desierta arena
El gran pueblo no suena ?
¿ Dónde, pues fieras hay, está el desnudo
Luchador? ¿ Dónde está el atleta fuerte ?
Todo desapareció, cambió la suerte
Voces alegres en silencio mudo :
Mas aun el tiempo da en estos despojos
Espectáculos fieros á los ojos,
Y miran tan confuso lo presente,
Que voces de dolor el alma siente.

Aquí nació aquel rayo de la guerra,
Gran padre de la patria, honor de España,
Pio, felice, triunfador Trajano,

Ante quien muda se postró la tierra
 Que ve del sol la cuna, y la que bafia
 El mar tambien vencido gaditano.
 Aquí de Elio Adriano,
 De Teodosio divino,
 De Silio peregrino,
 Rodaron de marfil y oro las cunas.
 Aquí ya de laurel, ya de jazmines
 Coronados los vieron los jardines,
 Que ahora son zarzales y lagunas.
 La casa para el César fabricada,
 Ay! yace de lagartos vil morada :
 Casas, jardines, Césares murieron,
 Y aun las piedras que de ellos se escribieron.

Fabio, si tú no lloras, pon atenta
 La vista en luenguas calles destruidas,
 Mira mármoles y arcos destrozados,
 Mira estátuas soberbias que violenta
 Nemesis derribó yacer tendidas,
 Y ya en alto silencio sepultados
 Sus dueños celebrados.
 Así á Troya figuro,
 Así á su antiguo muro,
 Y á tí, Roma, á quien queda el nombre apénas,
 ¡O patria de los Dioses y los Reyes!
 Y á tí, á quien no valieron justas leyes,
 Fábrica de Minerva, sabia Aténas :
 Emulacion ayer de las edades,
 Hoy cenizas, hoy vastas soledades :
 Que no os respetó el hado, no la muerte,
 Ay! ni por sabia á tí, ni á tí por fuerte.

¿ Mas para qué la mente se derrama
 En buscar al dolor nuevo argumento ?
 Basta ejemplo menor, basta el presente ;

Que aun se ve el humo aquí, se ve la llama,
 Aun se oyen llantos hoy, hoy ronco acento.
 Tal genio, ó religion fuerza la mente
 De la vecina gente,
 Que refiere admirada,
 Que en la noche callada
 Una voz triste se oye, que llorando,
 Cayó *Itálica*, dice ; y lastimosa
 Eco reclama *Itálica* en la hojosa
 Selva que se le opone resonando,
Itálica, y el claro nombre oido
 De *Itálica*, renuevan el gemido
 Mil sombras nobles de su gran ruina :
 Tanto aun la plebe á sentimiento inclina.

Esta corta piedad que, agradecido
 Huésped, á tus sagrados Manes debo,
 Te doy y consagro, ó *Itálica* famosa :
 Tú, si el lloroso don han admitido
 Las ingratas cenizas de que llevo
 Dulce noticia asaz, si lastimosa,
 Permíteme piadosa
 Usura á tierno llanto :
 Que vea el cuerpo santo
 De Geroncio tu mártir y prelado :
 Muestra de su sepulcro algunas señas,
 Y cabaré con lágrimas las peñas
 Que ocultan su sarcófago sagrado.
 Pero mal pido el único consuelo
 De todo el bien que airado quitó el cielo.
 Goza en las tuyas sus reliquias bellas
 Para envidia del mundo y las estrellas.

F. DE RIOJA, (*España.*)

PINTURA DEL CABALLO.

El hermoso lebrel, el crudo alano,
 Pintado ser de grande ornato hallo :
 El jabalí espumoso ; el tigre hircano
 Y otros en grande número, que callo :
 Mas sobre todos ten siempre á la mano
 El bizarro dibujo del caballo,
 Con que tanto enriquece la pintura
 El aliento, caudal y hermosura.

Muchos hay que la fama ilustre y nombre
 Por estudio mas alto ennobleciera
 Con obras famosísimas, do el hombre
 Explica el artificio y la manera :
 Solo el caballo les dará renombre
 Y gloria en la presente y venidera
 Edad, pasando del dibujo esquivo
 A descubrirnos cuanto muestra el vivo.

Que parezca el en aire y movimiento
 La generosa raza do ha venido,
 Salga con altivez y atrevimiento,
 Vivo en la vista, en la cerviz erguido :
 Estribe firme el brazo en duro asiento
 Con el pié resonante y atrevido,
 Animoso, insolente, libre, ufano,
 Sin temer el horror de estruendo vano.

Brioso el alto cuello y enarcado
 Con la cabeza descarnada y viva ;
 Llenas las cuencas ; ancho y dilatado
 El bello espacio de la frente altiva :
 Breve el vientre rollizo, no pesado,
 Ni caído de lodos, y que aviva
 Los ojos eminentes : las orejas
 Altas sin derramarlas y parejas.

Bulla hinchado el fervoroso pecho
 Con los músculos fuertes y carnosos :
 Hondo el canal, dividirá derecho
 Los gruesos cuartos limpios y hermosos :
 Llena la anca y crecida, largo el trecho
 De la cola y cabellos desdeñosos :
 Ancho el hueso del brazo y descarnado :
 El casco negro, liso y acopado.

Parezca que desdeña ser postrero,
 Si acaso caminando, ignota puente
 Se le opone al encuentro ; y delantero
 Preceda á todo el escuadron siguiente ;
 Seguro, osado, denodado y fiero,
 No dude de arrojar á la corriente
 Rauda, que con las ondas retorcidas
 Resuena en las riberas combatidas.

Si de léjos al arma dió el aliento
 Ronco la trompa militar de Marte,
 De repente estremece un movimiento
 Los miembros, sin parar en una parte :
 Crece el resuello, y recogido el viento
 Por la abierta nariz, ardiendo parte :
 Arroja por el cuello levantado
 El cerdoso cabello al diestro lado.

Tal las sueltas madejas extendias
 De la fiera cerviz con fiero asalto,
 Cuando con los relinchos encendias
 El aire y blanca nieve á Pelio alto,
 Las matas mas cerradas esparcias
 Al vago viento igual de salto en salto,
 En el encuentro de tu ninfa bella,
 Saturno volador delante de ella.

Tal el gallardo Cílaro iba en suma,
 Y los de Marte atroz iban, y tales,

Fuego espiraba la albicante espuma
De los sangrientos frenos y bozales :
Tal con el tremolar de libia pluma
Volaban por los campos desiguales
Con ánimos y pechos varoniles
Los del carro feroz del grande Aquíles.

A los cuales excede en hermosura
El cisne volador del señor mio,
Que la victoria cierta se asegura
De otro cualquiera en gentileza y brio
Va delante á la nieve helada y pura
En color, y en correr al Euro frio ;
Y á cuantos en su verso culto admira
La ronca voz de la Pelasga lira.

Salve, gran madre, á quien dichoso parto
Digno engrandece de corona y cetro,
Cuyo esplendor se extiende y crece, harto
Mas vivo y puro que el diurno Electro ;
Rendido el persa, el agareno y parto
A su valor con sonoro plectro,
Si el cielo tiene aun quien venza y quiebre
De Smirna y Roma el presumir celebre.

PABLO DE CÉSPEDES (*España*).

NOCHE SERENA.

QUANDO contemplo el cielo
De innumerables luces adornado,
Y miro hácia el suelo,
De noche rodeado,
En sueño y en olvido sepultado ;

El amor y la pena
Despiertan en mi pecho un ansia ardiente,
Despiden larga vena
Los ojos hechos fuente,
Oloarte, y digo al fin con voz doliente :

Morada de grandeza,
Templo de claridad y hermosura,
El alma que á tu alteza
Nació, ¿ qué desventura
La tiene en esta cárcel baja, oscura ?

¿ Qué mortal desatino
De la verdad aleja así el sentido,
Que de tu bien divino
Olvidado, perdido
Sigue la vana sombra, el bien fingido ?

El hombre está entregado
Al sueño, de su suerte no cuidando,
Y con paso callado
El cielo vueltas dando,
Las horas del vivir le va hurtando.

Oh! despertad, mortales,
Mirad con atencion en vuestro daño !
¿ Las almas inmortales,
Hechas á bien tamaño,
Podrán vivir de sombras y de engaño ?

Ay! levantad los ojos
Á aquella celestial eterna esfera,
Burlaréis los antojos
De aquesta lisonjera
Vida, con quanto teme y quanto espera.

¿Es mas que un breve punto
El bajo y torpe suelo, comparado
Con este gran trasunto
Do vive mejorado
Lo que es, lo que será, lo que ha pasado?

Quien mira el gran concierto
De aquestos resplandores eternos,
Su movimiento cierto,
Sus pasos desiguales,
Y en proporción concorde tan iguales:

La luna como mueve
La plateada rueda, y va en pos de ella
La luz do el saber llueve,
Y la graciosa estrella
De amor la sigue reluciente y bella;

Y como otro camino
Prosigue el sanguinoso Marte airado
Y el Júpiter benigno
De bienes mil cercado
Serena el cielo con su rayo amado;

Rodéase en la cumbre
Saturno, padre de los siglos de oro,
Tras él la muchedumbre
Del reluciente coro
Su luz va repartiendo y su tesoro;

¿Quién es el que esto mira,
Y precia la bajeza de la tierra,
Y no gime y suspira,
Y rompe lo que encierra
El alma, y de estos bienes la destierra?

Aquí vive el contento,
Aquí reina la paz, aquí asentado

En rico y alto asiento
Está el amor sagrado,
De glorias y deleites rodeado.

Inmensa hermosura
Aquí se muestra toda, y resplandece
Clarísima luz pura
Que jamás anochece:
Eterna primavera aquí florece.

¡O campos verdaderos!
¡O prados con verdad frescos y amenos
¡Riquísimos mineros!
¡O deleitosos senos!
¡Repuestos valles de mil bienes llenos!

FRAY LUIS DE LEON, (*Esp.*)

DE LA ÉGLOGA TERCERA.

TIRRENO.—ALCINO.

TIRRENO.—Flérida, para mí dulce y sabrosa
Mas que la fruta del cercado ageno,
Mas blanca que la leche, y mas hermosa
Que el prado por Abril de flores lleno:
Si tú respondes pura y amorosa
Al verdadero amor de tu Tirreno,
A mi majada arribarás primero
Que el cielo nos demuestre su lucero.

ALCINO.—Hermosa Fílis, siempre yo te sea
Amargo al gusto más que la retama,
Y de tí despojado yo me vea
Qual queda el tronco de su verde rama;
Si mas que yo el murciélago desea
La escuridad, ni mas la luz desama,

Por ver el fin de un término tamaño
Deste dia, para mí mayor que un año.

TIRRENO.—Qual suele acompañada de su bando
Aparecer la dulce primavera
Quando favonio y zéfiro soplando
Al campo tornan su beldad primera,
Y van artificiosos esmaltando
De rojo, azul y blanco la ribera :
En tal manera á mí, Flérída mia
Viniendo, reverdece mi alegría.

ALCINO.—¿ Ves el furor del animoso viento
Embravecido en la fragosa sierra,
Que los antiguos robles ciento á ciento,
Y los pinos altísimos atierra,
Y de tanto destrozo aun no contento
Al espantoso mar mueve la guerra ?
Pequeña es esta furia comparada
A la de Fílís con Alcino airada.

TIRRENO.—El blanco trigo multiplica y crece,
Produce el campo en abundancia tierno
Pasto al ganado, el verde monte ofrecio
Á las fieras salvajes su gobierno :
A do quiera que miro me parece
Que derrama la copia todo el cuerno ;
Mas todo se convertirá en abrojos,
Si dello aparta Flérída sus ojos.

ALCINO.—De la esterilidad es oprimido
El monte, el campo, el soto y el ganado ;
La malicia del ayre corrompido
Hace morir la yerba mal su grado :
Las aves ven su descubierto nido
Que ya de verdes hojas fué cercado ;
Pero si Fílís por aquí tornare,
Hará reverdecer quanto mirare.

GARCILASO, (Esp.)

DE DON JORGE MANRIQUE, COPLAS Á LA MUERTE DE SU
PADRE, EL MAESTRE DON RODRIGO.

RECUERDE el alma adormida,
Avive el seso y despierte,
Contemplando
Como se pasa la vida,
Como se viene la muerte,
Tan callando.
Quan presto se va el placer,
Como despues de acordado,
Da dolor ;
Como á nuestro parecer
Qualquiera tiempo pasado,
Fué mejor.

Y pues vemos lo presente,
Como en un punto se es ido,
Y acabado ;
Si juzgamos sabiamente,
Darémos lo no venido,
Por pasado.
No se engañe nadie, no,
Pensando que ha de durar
Lo que espera
Mas que duró lo que vió ;
Porque todo ha de pasar,
Por tal manera.

Nuestras vidas son los rios
Que van á dar en la mar,
Que es el morir :
Allí van los señoríos
Derechos á se acabar
Y consumir :

Allí los rios caudales,
 Allí los otros medianos
 Y mas chicos,
 Allegados son iguales,
 Los que viven por sus manos,
 Y los ricos.

Dexo las invocaciones
 De los famosos Poetas
 Y Oradores :
 No curo de sus ficiones,
 Que traen yerbas secretas
 Sus sabores :
 Á aquel solo me encomiendo,
 Aquel solo invoco yo,
 De verdad,
 Que en este mundo viviendo.
 El mundo no conoció
 Su deidad.

Este mundo es el camino
 Para el otro que es morada
 Sin pesar ;
 Mas cumple tener buen tino,
 Para andar esta jornada
 Sin errar.
 Partimos quando nascemos,
 Andamos miéntras vivimos,
 Y allegamos
 Al tiempo que fenescemos ;
 Así que quando morimos,
 Descansamos.

Este mundo bueno fué
 Si bien usásemos dél,
 Como debemos ;
 Porque segun nuestra fe

Es para ganar aquel
 Que atendemos.
 Y aun el Hijo de Dios
 Para subirnos al cielo,
 Descendió
 Á nascer acá entre nos,
 Y vivir en este suelo,
 Do murió.

JORGE MANRIQUE, (*Esp.*)

LETRILLA.

Moza tan hermosa
 Non ví en la frontera
 Como una vaquera
 De la Finojosa.

Faciendo la via
 De Calataveño
 A Santa María,
 Vencido del sueño
 Por tierra fragosa
 Perdí la carrera,
 Do ví la vaquera
 De la Finojosa.

En un verde prado
 De rosas é flores
 Guardando ganado
 Con otros pastores
 La ví tan hermosa,
 Que apénas creyera
 Que fuese vaquera
 De la Finojosa.

Non creo las rosas
 De la primavera

Sean tan hermosas
 Nin de tal manera,
 Fablando sin glosa
 Si ántes supiera
 Daquella vaquera
 De la Finojosa.

Non tanto mirara
 Su mucha beldad
 Porque me dexara
 En mi libertad.
 Mas dixé, donosa,
 Por saber quién era
 Aquella vaquera
 De la Finojosa.

MARQUÉS DE SANTILLANA, (*España.*)

MUERTE DE LORENZO DÁVALOS.

AQUEL que allí ves al cerco trabado
 Que quiere subir y se halla en el ayre,
 Mostrando en su rostro doblado donayre
 Por dos deshonestas heridas llagado,
 Es el valiente, no bien fortunado,
 Muy virtuoso mancebo Lorenzo,
 Que hizo en un día su fin y comienzo,
 Aquel es el que era de todos amado.

El mucho querido del señor Infante
 Que siempre le fuera señor como padre,
 El mucho llorado de la triste madre,
 Que muerto ver pudo tal hijo delante.
 ¡O dura fortuna, cruel, tribulante!
 Por tí se le pierden al mundo dos cosas,
 Las vidas y lágrimas tan piadosas
 Que ponen dolores de espada tajante.

Bien se mostraba ser madre en el duelo
 Que hizo la triste despues que ya vido
 El cuerpo en las andas sangriento y tendido
 De aquel que criara con tanto desvelo :
 Ofende con dichos crueles al cielo,
 Con nuevos dolores su flaca salud,
 Y tantas angustias roban su virtud
 Que cae la triste muerta por el suelo.

Rasga con uñas crueles su cara,
 Hierde sus pechos con mesura poca ;
 Besando á su hijo la su fria boca
 Maldice las manos de quien lo matara ;
 Maldice la guerra do se comenzara,
 Busca con ira crueles querellas,
 Niega á sí mesma reparo de aquellas,
 Y tal como muerta viviendo se para.

Decia llorando con lengua rabiosa :
 O matador de mi hijo cruel,
 Matáras á mí, dexáras á él,
 Que fuera enemiga no tan porfiosa :
 Fuera á la madre muy mas digna cosa,
 Para quien mata llevar ménos cargo,
 Y no te mostraras á él tan amargo,
 Ni triste dexaras á mí querellosa.

Si ántes la muerte me fuera ya dada,
 Cerrara mi hijo con estas sus manos
 Mis ojos delante de los sus hermanos,
 E yo no muriera mas de una vegada ;
 Moriré así muchas desaventurada,
 Que sola padezco lavar sus heridas
 Con lágrimas tristes y no gradecidas,
 Magüer que lloradas por madre cuitada.

Así lamentaba la pia matrona, etc.

JUAN DE MENA, (*España.*)

DESPEDIDA DEL CID Y XIMENA.

Tú eres Rey de los Reyes é de todo el mundo padre:
 A tí adoro é creo de toda voluntad,
 E ruego á San Peydro que me ayude á rogar
 Por mio Cid el Campeador que Dios le cuire de mal.
 Quando hoy nos partimos, en vida nos faz yuntar.
 La oracion fecha la Misa acabada la han :
 Saliéron de la Iglesia ya quieren cavalgar.
 El Cid á Doña Ximena ibala abrazar,
 Doña Ximena al Cid la manol' va á besar,
 Lorando de los oios que non sabe que se far.
 E él á las niñas tornólas á catar,
 A Dios vos acomiendo fijas
 E á la mugier é al Padre spiritual.
 Agora nos partimos, Dios sabe el ayuntar :
 Lorando de los oios que non viestes á tal ;
 Asis' parten unos d'otros como la uña de la carne.
 Mio Cid con los sos vasallos pensó de cavalgar,
 A todos esperando la cabeza tornando va.
 A tan grand sabor fabló Minaya Alvar Fanéz :
 ¿Cid, do son vuestros esfuerzos ?
 En buen ora nasquiestes de madre :
 Pensemos de ir nuestra via, esto sea de vagar :
 Aun todos estos duelos en gozo se tornarán ;
 Dios que nos dió las almas, consejo nos dará.

POEMA DEL CID.

FRASES FAMILIARES.

- ♦♦♦—
- ABECÉ—*No saber el abecé.*—Ser completamente ignorante, ser un palurdo.
- ABRIR—*Abrir el ojo.*—Estar apercebido para que no se nos coja de sorpresa.
 —*Dar á uno carta abierta.*—Darle permiso para hacer y deshacer.
- ABUELA—*Cuéntaselo á tu abuela.*—Dice el que no está dispuesto á creer una cosa por mas que se empeñe el forjador del cuento.
- ACEITE—*Cundir una cosa como mancha de aceite.*—Extenderse, propagarse mucho alguna cosa.
 —*Estar todo como una balsa de aceite.* Estar en la máxima tranquilidad.
 —*Ser una cosa cara como aceite de aparicio.*—Venderse á un precio muy subido.
- ACERERO—*Ser un acerero y aplanador de calles.*—Ser un vagamundo, holgazan.
- ACERO—*Comer con buenos aceros.*—Comer con buen apetito.
- ACHISPAR—*Estar achispado.*—Se dice de quien el vino ha puesto de humor festivo y jovial.
- ACORCHAR—*Estar acorchado de frio.*—Estar helado, entumecido por el frio.
- ADOBAR—*Adobar los guantes á alguno,* es darle alguna gratificacion por algun servicio.
- ADUANA—*Pasar por todas las aduanas.*—Sufrir un exámen severo.
- AFIRMARSE—*Afirmarse en los estribos.*—Obstinarse en una idea ó no ceder un palmo en lo que uno se propone.
- AFUFARLAS—*Hacer su lio ó matalotaje.*